

El mito del bilingüismo y la colonización lingüística en Paraguay

GAYA MAKARAN*

RESUMEN. El presente artículo tiene como objetivo desmitificar las narrativas nacionales acerca de la cuestión lingüística en Paraguay y descubrir las relaciones injustas de poder y dominación que estas esconden. La autora analiza el presunto bilingüismo paraguayo como un fenómeno sociocultural más que lingüístico e indica que es un mito y una creación discursiva nacionalista destinado a legitimar la colonización lingüística. Tras presentar la genealogía, las funciones y los objetivos del mito, se procede a su sucesiva desmitificación, tanto desde la perspectiva histórica, como también a partir de las actuales políticas lingüísticas en el país.

PALABRAS CLAVE: *Paraguay, Mito, Bilingüismo, Diglosia.*

ABSTRACT. This article aims to demystify national narratives about the language issue in Paraguay and discover the unjust relations of power and domination that they hide. The author analyzes the alleged Paraguayan bilingualism as a socio-cultural rather than linguistic phenomenon and indicates that it is a myth and a nationalist discourse aimed at creating legitimate linguistic colonization. After presenting the genealogy, the functions and objectives of the myth, the author deconstructs the myth, not only from a historical perspective, but also considering the current language policies in the country.

KEYWORDS: *Paraguay, Myth, Bilingualism, Diglossia.*

RECIBIDO: 11 de abril de 2014. **ACEPTADO:** 11 de agosto de 2014.

INTRODUCCIÓN

El bilingüismo es el mito nacional popular no sólo entre los mismos paraguayos, sino también el más generalizado en el extranjero. Si por algo se conoce a Paraguay internacionalmente es por su presunto carácter bilingüe. Un verdadero triunfo del discurso nacionalista que en este caso traspasó las fronteras y logró moldear de manera duradera el imaginario mundial, al convertirse el bilingüismo en una “marca” propia de los paraguayos.

* Investigadora del CIALC, UNAM: <makarangaya@gmail.com>

El presente artículo tiene por objetivo desmitificar las narrativas nacionales respecto de la cuestión lingüística en Paraguay y descubrir las relaciones injustas de poder y dominación que estas esconden. Para tal fin interpretamos el mito, más allá de su significado meramente negativo de fantasía o mentira, como una forma de la comunicación humana que, leída en su totalidad y su contexto, refleja el pensamiento y las estructuras sociales de una cultura. Las funciones explicativas y ordenadoras del mito pueden esclarecer su persistencia a lo largo de los siglos y su resistencia a ser sustituido por la historia (racional y objetiva), sobre todo si se trata de fenómenos identitarios, puesto que las identidades son creaciones sociales basadas en la subjetividad de lo simbólico, la mayoría de las veces muy alejada de la “verdad histórica”.

La mitificación de la historia parece necesaria a la hora de construir un *nosotros* común, libre de contradicciones, por encima de la complejidad divisoria. Así, cada nación, o más bien cada nacionalismo necesita mitos; estas creaciones de la memoria, o mejor dicho, de la desmemoria colectiva para instrumentar el pasado al servicio del presente. De ahí que los mitos nacionales se enraízan en las circunstancias históricas reales; sin embargo, son transformados y resignificados por los discursos nacionalistas según la necesidad del momento. No obstante, la mayoría de las veces dichos mitos sirven para justificar y legitimar a los poderes imperantes, como en el caso del “bilingüismo paraguayo”, con el cual se pretende ocultar una progresiva castellanización de los guaraníhablantes en el marco de las longevas políticas de colonización lingüística. Veamos entonces la genealogía del mito de bilingüismo paraguayo, confrontémoslo con la actualidad lingüística del país y descubramos la razón de su perpetuación y los objetivos que persigue.

BILINGÜISMO MÍTICO

El mito del bilingüismo está estrechamente relacionado con los mitos nacionales de origen que explotan la idea de la alianza hispano-guaraní y del mestizaje idílico.¹ De esta manera, el encuentro y la unión física de

¹ En Paraguay, el discurso nacionalista sitúa los orígenes de la nación en la conquista española, en la mezcla de sangres europea y guaraní que dio como resultado al mestizo, símbolo de lo paraguayo. En este mito de origen se subraya el carácter pacífico de la conquista que más que una hazaña bélica fue un encuentro, primero amistoso entre los españoles y los varones guaraníes que pronto establecieron alianzas políticas signadas por

dos “razas” representadas por sus dos respectivas lenguas-resultaría en el surgimiento de una población no sólo mestiza sino también bilingüe. Esta es la imagen promovida por algunos autores nacionalistas como Natalicio González, quien asegura: “De la madre india ha heredado el paraguayo el idioma guaraní, y del padre español la lengua de Castilla. Desde la más tierna infancia modula ambos idiomas, con un ligero predominio del español en las ciudades, y un evidente predominio del guaraní en las aldeas.” (González, 1948: 21). Así, según los planteamientos nacionalistas, a la par con el mestizaje biológico se dio en Paraguay el mestizaje lingüístico que, paralelamente a la mezcla sanguínea, ayudó a compatibilizar la “tesis” castellana con su “antítesis” guaraní y abrió paso a la convivencia armónica entre los dos:

Con el mestizaje de la sangre adviene el mestizaje de hábitos y caracteres. La población se hace bilingüe, y al producirse la convivencia del guaraní con el castellano, se marcha a la fusión de una serie de valores contradictorios. [...] Entre el español y el guaraní surge la misma antítesis que en el orden geográfico: en guaraní marcha el pensamiento al revés que en castellano. Como cada lengua supone una lógica propia, un orden peculiar de razonamiento, es natural que el silogismo español, derivado de la gran tradición greco-latina, sea diferente del silogismo guaraní, fruto espontáneo del suelo americano. Y bien, el paraguayo es un ser en que se resuelve en una armonía profunda la antítesis lingüística, así como en la patria física de los paraguayos se resuelve por otra armonía también profunda la antítesis geográfica (1948: 21 y 295).

De esta manera, el bilingüismo es para el discurso nacionalista una ilustración simbólica del mestizaje: una mezcla étnica espontánea, equitativa y libre de imposiciones de la cual surge el ser paraguayo contemporáneo: un europeo con la identidad guaraní. Al mismo tiempo, el mito vincula de manera indisoluble el supuesto bilingüismo paraguayo con la identidad nacional, al convertirlo en un rasgo original y único a escala mundial, una herramienta infalible contra la dispersión social.

Ha sido sobre todo el discurso nacionalista bélico el que ha subrayado la importancia del guaraní como lengua identitaria de los paraguayos (Wolf, 2008-2009). Tanto durante la Guerra de la Triple Alianza (1764-1770) como en la Guerra del Chaco (1932-1935),² se intensifica la difusión de

las relaciones de parentesco, y luego amoroso con las mujeres indígenas que se entregaron voluntariamente a los valientes europeos para sellar la alianza política con la de sangre.

² Guerra de la Triple Alianza, llamada también Guerra de Paraguay o la Guerra Grande/Guerra Guasu, fue un conflicto bélico entre Paraguay y la coalición de Brasil, Uruguay y

mensajes enardecedores en lengua vernácula. Según aquel discurso, afianzado posteriormente por Natalicio González, los paraguayos conforman una “raza de guerreros”, destacable por su belicosidad, cuyo idioma nativo, por consecuencia, se convierte en “lengua de guerreros”, la única que “sabe inspirar ese ardor bélico que dio tanta celebridad a la raza guaraní.” (Centinela, 1867: 3). Así, la famosa revista de trincheras *Centinela* indica el guaraní como lengua propia que une a los paraguayos con sus antepasados guerreros guaraníes:

¡Sí! Hablaremos en nuestro idioma, no nos correremos, como el grajo, de nuestra propia lengua ni tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos, desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias, como cantaron en otro tiempo su indómita bravura, los descendientes de Lambaré y Yanduazubí Rubichá (1867: 3).

Encontramos aquí una primera indicación de la complejidad del bilingüismo paraguayo mucho menos armónico y equitativo de lo predicado por Natalicio González: es el guaraní, y no el castellano, el vehículo emocional del pueblo, el que trae consigo toda la memoria histórica y sentimental de los paraguayos. Paradójicamente, el mismo pensador parece olvidarse del bilingüismo cuando en su colección de ensayos *Ideología guaraní* de 1958, proclama el guaraní y sólo el guaraní como el símbolo de la nación: “la bandera hecha verbo”; su base espiritual y física: “una de las fuentes vivas de la nacionalidad”, al ser la nación paraguaya la “comunidad de la sangre y del idioma” (González, 1958).

El mito del bilingüismo logró permear distintos ámbitos, por lo cual no sorprende escucharlo en los discursos oficiales, en las escuelas, en los medios de comunicación e incluso en la academia. Que nos sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos del artículo supuestamente educativo “El bilingüismo en el Paraguay” publicado por el diario *ABC Color* en la sección “Antropología social y cultural” (*ABC Color*, 2005). En el texto se indica que el bilingüismo paraguayo “marca la originalidad cultural” de la nación, “fijada mediante un proceso de aportes y asimilaciones mutuas entre los conquistadores y nuestros ancestros, sin sufrir un brusco despojo de

Argentina en los años 1864-1870, durante los gobiernos del mariscal Francisco Solano López. La guerra terminó con la derrota de Paraguay, pérdidas territoriales, desastre económico y genocidio que redujo la población paraguaya a un tercio, en su mayoría mujeres. Guerra del Chaco fue conflicto armado entre Paraguay y Bolivia en los años 1932-1935 por las tierras del Chaco Boreal, donde presuntamente se encontraban ricos yacimientos petroleros. Terminó con la derrota de Bolivia.

sus raíces ancestrales.” Reaparece aquí la historia idealizada del encuentro lingüístico hispano-guaraní, durante el cual se dio el intercambio pacífico entre los dos sistemas idiomáticos y que en la actualidad sigue el camino marcado por la tradición histórica de respeto y enriquecimiento mutuo:

Mientras los españoles introdujeron su lengua, los tupí-guaraní la asimilaron y enriquecieron con la suya: el guaraní. [...] La lengua guaraní convive con el castellano en relación armoniosa, enmarcada dentro de un cuadro jurídico que garantiza la igualdad y la equidad para ambas lenguas en el territorio nacional (*ABC Color*, 2005).

Veamos ahora cómo este mito del bilingüismo paraguayo es cuestionado por la propia historia lingüística del país, desde la conquista hasta la actualidad, a fin de desnudar las inconsistencias y tergiversaciones del discurso mitificador.

HISTORIA LINGÜÍSTICA DE PARAGUAY

La situación lingüística de las tierras paraguayas a la llegada de los españoles coincidía con la diversidad étnica y política de los pueblos indígenas habitantes de la provincia. Como no existía un solo pueblo guaraní, tampoco podía tratarse de una sola lengua, aunque la mayoría de ellas perteneciera a la misma familia lingüística. En realidad, el guaraní con el cual se toparon los conquistadores correspondía al dialecto cario de la población cercana al futuro fuerte de Asunción. Con el tiempo y el progreso de la conquista y la colonización se formaron tres tipos diferentes del guaraní: el paraguayo (mestizo), el misionero (clásico) y el nativo.³ Salvo el último, las demás versiones lingüísticas eran formas coloniales, surgidas de las relaciones propias de la conquista y la evangelización forzada. Los castellanohablantes aprenden y reproducen la lengua nativa conforme sus

³ Véase por ejemplo Granda, 1988 y Gómez, 2006. Los diferentes procesos de formación lingüística de la lengua guaraní explican la actual diferencia entre el guaraní paraguayo y el indígena, como también las diferencias de escritura. Fueron los franciscanos (Luis Bolaños y Francisco Solano) y luego los jesuitas (Ruíz de Montoya) quienes transcribieron y normalizaron el guaraní oral y le dieron el estatus de una lengua escrita y culta. Fueron autores de varios textos religiosos en guaraní, como también de los diccionarios y gramáticas. No hay que olvidar, sin embargo, que el guaraní misionero se diferenciaba del guaraní mestizo y del guaraní indígena, entre otros por la resemantización que se le dio a la lengua original con el objetivo de explicar la doctrina cristiana. Después de la expulsión de los jesuitas en 1767 la incorporación de los indígenas reducidos al campesinado fortaleció el uso del guaraní.

propios intereses de explotación económica o de imposición religiosa. De hecho, con la conquista, el guaraní autóctono es reinterpretado, resemanizado y mutilado para que refleje la cosmovisión del nuevo amo y permite el conocimiento del otro con el objetivo de su colonización espiritual y mental.⁴

Otro de los fenómenos destacables, propios de Paraguay, fue la progresiva guaranización de los criollos-mestizos para los que el guaraní pronto se convirtió en su lengua materna, sustituyendo el uso del castellano. Dado el escaso número de los peninsulares, el aislamiento geográfico de la provincia y su poca importancia para la administración colonial, la predominancia del idioma nativo se hizo evidente a tal grado que el castellano era usado sólo por una pequeña élite de los letrados para el contacto con el exterior, mientras que el guaraní se convirtió en la lengua exclusiva de uso interno. Como afirma Bartomeu Meliá: “Hasta principios del siglo xx el Paraguay fue monolingüe guaraní. Fue la ‘segunda colonización’ la de los nuevos inmigrantes la que puso de pie el proyecto de castellanización.” (Meliá, 1997: 71). De ahí que el mestizaje biológico y cultural no fue acompañado de ninguna manera con un bilingüismo generalizado, todo lo contrario: fue más bien aquel guaraní “mestizo” el que se impuso de forma aplastante sobre el castellano. Según el testimonio del padre José Cardiel en 1758:

En una y otra ciudad, los más saben castellano, pero en las villas y en todas las poblaciones de campo, chacras y estancias no se habla ni sabe por lo común, especialmente entre las mujeres, más que esta lengua corrupta[...] me fue necesario aprender ésta tan adulterada lengua para darme a entender, porque la propia guaraní no la entendían, y menos el castellano (Meliá, 1992: 59).

Encontramos aquí la alusión al carácter específico del guaraní hablado en la Colonia, un ente lingüístico nuevo difícilmente comparable con la lengua prehispánica, pero aún menos con el castellano.

El monolingüismo guaraní de la Provincia de Paraguay se mantuvo durante toda la época colonial y siguió sin mayores cambios en la tormentosa época de las luchas independentistas. Por lo cual no sorprende que

⁴ Véase Meliá, 1992. Así por ejemplo, la base del guaraní paraguayo fue tomada del guaraní femenino por la importancia de la madre guaraní en la educación de los hijos mestizos que era diferente del guaraní masculino aniquilado junto con los varones guaraníes. Este guaraní femenino además fue vaciado de contenidos políticos y religiosos propios y potencialmente rebeldes y llenado de castellanismos lingüísticos y mentales.

Manuel Belgrano, uno de los impulsores de la independencia rioplatense, motivado por una necesidad práctica, dirigiera cartas a las autoridades y al pueblo paraguayo precisamente en guaraní, considerado este el único idioma realmente hablado en la provincia.

La situación lingüística del Paraguay no sufrió mayores cambios después de la declaración de Independencia. Podemos decir que en la primera mitad del siglo XIX incluso se profundiza el monolingüismo de la población. Uno de los factores a favor del guaraní es el aislamiento del país durante la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia, conocido ampliamente como el Dr. Francia (1814-1840), como también el carácter popular de sus gobiernos. Hay que recordar que los grupos que tenían en la Colonia un manejo relativo del castellano como la burguesía comercial o la oligarquía terrateniente fueron eliminados o marginalizados por la dictadura. Como consecuencia de lo mencionado, el Paraguay de la década de los cuarenta se mantuvo mayoritariamente guaraní, según el testimonio de Graham en 1846:

Este idioma es de uso tan general que nunca se habla español, y sólo con los extranjeros, siendo, en el interior, la gran masa de la población tan ignorante del español que es necesario tener un intérprete incluso para pedir un vaso de agua. [...] hasta en Asunción hay gente que no lo conoce en absoluto [el español]. Los decretos y leyes del gobierno se publican en español, que se usa también para dar órdenes en el ejército, y se lo enseña en las escuelas, a las que todos los niños varones del país deben ir forzosamente, hasta que aprenden a leer y escribir. Mas después de dejar la escuela, quizás nunca más lo escuchan, pues no tienen libros para leer; hay muy poco papel para escribir de vez en cuando, con la excepción de firmar sus nombres y, generalmente, antes de cumplir 21 años, ya olvidaron todo lo que aprendieron en la escuela (Meliá, 1973: 162).

El primer gran esfuerzo de castellanización de los paraguayos junto a una campaña de desprestigio hacia el guaraní tiene lugar después de la muerte del Dr. Francia durante el gobierno de Carlos Antonio López (1841-1862). En 1848 se oficializó el castellano como la única lengua del Estado y de la enseñanza en todos sus niveles. La persecución de la lengua vernácula se evidenció sobre todo en las escuelas, donde los alumnos eran obligados a comunicarse exclusivamente en español bajo la pena de castigos físicos y humillaciones públicas:

Se prohibía hablar en ella, en horas de clase, el guaraní, y a fin de hacer efectiva dicha prohibición, se habían distribuido a los cuidares o fiscales

unos cuantos anillos de bronce que entregaban al primero que pillaban conversando en guaraní. Éste los traspasaba a otro que hubiera incurrido en la misma falta y así sucesivamente, durante toda la semana hasta el sábado en que se pedía la presentación de dichos anillos, y cada uno de sus poseedores como incurso en el delito, llevaba el castigo de cuatro o cinco azotes (Meliá, 1973: 166).

¿A qué se debía este esfuerzo repentino y sin duda absurdo de erradicar la única lengua hablada por la población y sustituirla a golpes por un idioma extranjero generalmente desconocido? La explicación está en los esfuerzos de apertura y modernización emprendidos por el presidente López, quien, siguiendo las ideologías de su época, creía profundamente en la superioridad de la civilización occidental representada lingüísticamente por el castellano y le imputaba al guaraní la barbarie, el retraso y la imposibilidad del desarrollo moderno. Según esos planteamientos, los pueblos “civilizados” hablaban las lenguas “civilizadas” y gracias a ellas eran capaces de alcanzar la universalidad, vedada a las lenguas “bárbaras”. En la práctica, la misión civilizadora del presidente López no tuvo mayor efecto en la población, que siguió hablando guaraní, su única lengua auténtica, mientras que el castellano se convirtió en sinónimo de lo ajeno y amenazante, aprendido “a puros azotes”, cuyo uso secundario estaba masculinizado y limitado a los centros urbanos y la posición social elevada.

Las políticas lingüísticas de Francisco Solano López (1862-1870) habrían seguido el camino trazado por su padre; sin embargo, el estallido de la Guerra de la Triple Alianza en noviembre de 1864 cambió las circunstancias históricas y evidenció la necesidad de apelar a los sentimientos más profundos del pueblo para la movilización y la defensa eficaz. De esta manera, el guaraní volvió a ser la lengua predilecta del gobierno y un vehículo de la incipiente identidad nacional. Se editaban discursos, ordenanzas y periódicos, se cantaban canciones y escribían poemas, todos en guaraní. Las así llamadas “revistas de la trinchera” como *Centinel*, *Cabichuí* o *Cacique Lambaré* ascendieron el guaraní al rango de otras lenguas modernas, al difundirlo de forma escrita. El mismo Mariscal López daba sus discursos en guaraní, sobre todo cuando se dirigía a los soldados rasos, en su mayoría monolingües, y estableció la lengua vernácula como el idioma secreto de las acciones militares. Fue también la guerra la que catapultó al guaraní para convertirse en una lengua nacional no sólo como una característica objetiva de la población, sino sobre todo como un rasgo conscientemente asumido y valorado por el pueblo. Como testifica Juan

Crisóstomo Centurión: “El drama hondo y terrible, la tragedia singular de aquella época los sufrió así el pueblo paraguayo en guaraní. Era la lengua en que lloraban las mujeres de la ‘residenta’ y en la que odiaban y peleaban los varones de nuestra tierra” (Meliá, 1973: 169).

La época de la posguerra fue desoladora no sólo para la población paraguaya sino también para el idioma guaraní. Fieles a una ideología racista que identificaba las culturas y lenguas autóctonas con la barbarie, el atraso y la superstición peligrosa, los “reconstructores” liberales de la patria apuntaron en la desguaranización del paraguay como condición necesaria del progreso social. De esta manera, Juan Decoud, el segundo jefe de la Legión Paraguaya que había ayudado a los argentinos en su triunfo sobre el Mariscal López, afirmaba en el primer número de su revista *La Regeneración*: “Ya se ha dicho que nuestro pasado es el jesuitismo, el feudalismo de la Edad Media, el terror, el fanatismo, los dogmas del odio y el guaraní: espantosa creación de la ignorancia, del retroceso, digno de ser aplaudido por los apóstatas que servían de él como enemigo de todo progreso y civilización.” (Meliá, 1973: 170). La corriente positivista que encontraba sus seguidores tanto entre los liberales como entre los conservadores (colorados), identificaba todos los padecimientos del país con su “esencia guaraní” incompatible con la modernidad deseada. Así por ejemplo, Manuel Domínguez conocido por sus aportes al discurso nacionalista en cuanto al origen racial del paraguayo, *El alma de la raza* (1917), denunciaba el guaraní como “el gran enemigo del progreso cultural del Paraguay.” Estas premisas fueron plasmadas en la educación organizada por los maestros formados en Argentina conforme la ideología del momento, quienes prohibían tajantemente el uso del guaraní. Junto con la persecución lingüística tuvo lugar una persecución cultural de las costumbres populares consideradas “bárbaras”. No hay que olvidar también que el despoblamiento y la progresiva inmigración de la población extranjera a las tierras paraguayas propiciaron la castellanización.

A pesar del desprecio generalizado que tenían las élites hacia el guaraní, surgió también un grupo de jóvenes intelectuales, muchos de ellos identificados con la así llamada Generación novecentista,⁵ que intentaron

⁵ Generación 900, llamada también novecentista, fue un grupo de intelectuales, pensadores, literatos e históricos nacidos generalmente entre 1867-1880 que, aunque no poseía rasgos totalmente comunes, se veía unido por una serie de preocupaciones comunes, como: “el ser nacional”, la refundación de la patria destruida por la guerra, la explicación de las causas de la decadencia nacional y la reescritura de la historia paraguaya. Algunos

revalorar la lengua y la cultura materna de los paraguayos, y ganarle el prestigio oficial. Fueron los autores de diccionarios y antologías de leyendas y cuentos guaraníes los que posteriormente aportaron en el auge del guaraní de los años treinta y lograron vincular el nacionalismo con la cuestión lingüística.

El gran regreso del guaraní a la escena nacional tiene lugar durante la Guerra del Chaco (1932-1935), cuando una vez más la lengua vernácula se convierte en signo de distinción y fuente del orgullo patriótico. Igual que en la Guerra Grande, surgen canciones, poemas, cuentos y obras de teatro en guaraní que acompañan a los soldados paraguayos y relatan los pormenores de la lucha. El guaraní se convierte también en la única lengua de comunicación permitida a la tropa paraguaya, debido a que brindaba mayor confidencialidad frente al enemigo boliviano. Más allá de los campos de batalla, los autores nacionalistas indigenistas desarrollan un discurso cada vez más favorable para el guaraní y la cultura popular como expresiones genuinas del “espíritu mestizo” de la nación. La gran paradoja de aquella generación de escritores e ideólogos consiste en que la mayoría de las obras que alababan al guaraní fueron escritas en castellano y su idealización histórica del indígena no correspondía a tal postura frente al indio contemporáneo.

Fue durante la dictadura colorada de Alfredo Stroessner (1954-1989) cuando el discurso nacionalista proguaraní coincidió con la necesidad política de legitimación popular del régimen. Como los colorados habían construido su identidad de partido basándose en la diferencia discursiva con los liberales, el stronismo apuntó por “acercarse” al pueblo, mayoritariamente campesino y guaraníhablante, y condenar las posturas extranjerizantes asociados con la élite castellanizada. El guaraní se convirtió de esta manera en la lengua obligatoria de comunicación política, aunque su uso era claramente instrumental, clientelista y paternalista. Como afirma Sara Delicia Villagra-Bateaux: “Los partidarios de la dictadura, en búsqueda del apoyo del campesinado, utilizaron a fondo el guaraní, en su forma esencialmente oral, lo que les permitía transmitir mejor el contenido populista-chauvinista de su propaganda.” (Villagra-Bateaux, 1996: 315).

representantes más destacados: Arsenio López Decoud, Ignacio Pane, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio Moreno, Blas Garay, Juan O’Leary, Alejandro Guanes y Eloy Fariña.

Sin embargo, el propósito de estas acciones no fue el afianzamiento del monolingüismo guaraní de la población, sino su sucesiva castellanización disimulada bajo el nombre del bilingüismo. La Constitución stronista de 1967 refleja muy bien esta tendencia ambigua: al mismo tiempo que reconoce el guaraní, junto con el español, como idioma nacional de los paraguayos, le niega el estatus de lengua oficial reservado únicamente para el castellano (Art. 5).⁶ Al mismo tiempo, el texto constitucional declara que el Estado “protegerá la lengua guaraní y promoverá su enseñanza, evolución y perfeccionamiento.” (Art. 92). El reconocimiento del guaraní como una de las dos lenguas nacionales y su legalización como el idioma de comunicación oral en la enseñanza básica, abre la época del bilingüismo institucional paraguayo que podría parecer revolucionario para su contexto y su tiempo. No podemos, sin embargo, dejarnos seducir por las apariencias: el carácter de dichas políticas era colonizador y se inscribía en la larga historia de “modernización” del paraguay mediante su desguaranización. El declarado bilingüismo consistía en emplear la lengua del pueblo para dominarlo mejor y finalmente sustituirla por la lengua del colonizador.⁷ Una prueba de esto puede ser el *Programa de Educación Bilingüe de Transición* (1973), aplicado en la escuela primaria, que contemplaba el uso exclusivamente oral del guaraní y la simultánea alfabetización en castellano con la finalidad de la “transición” hacia un alumnado completamente castellanizado.

Terminada la dictadura de Stroessner, mas no el stronismo político, la así llamada democracia paraguaya se afianzó en 1992 con una nueva Constitución, la cual reconoció el guaraní como una de las dos lenguas oficiales del país (Art. 140).⁸ De esta manera se legalizó el bilingüismo y se dejaron las instrucciones para una reforma educativa conforme con el nuevo espíritu de la Carta Magna. Así, el Artículo 73 establece que la educación será en la lengua materna del educado en los comienzos escolares, para después fomentar el bilingüismo. La Ley núm. 28 del mismo año fija

⁶ Artículo 5. Los idiomas nacionales de la República son el español y el guaraní. Será de uso oficial el español. Constitución de la República del Paraguay de 1967 en <http://pdba.georgetown.edu/constitutions/paraguay/para1967.html>

⁷ Como apunta Gerard Gómez: “Paradójicamente, los que dominan necesitan la lengua dominada para ejercer la dominación.” (Gómez, 2006: 133)

⁸ Artículo 140. Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní. La ley establecerá las modalidades de utilización de uno y otro. Constitución Política de la República del Paraguay de 1992 en <http://pdba.georgetown.edu/constitutions/paraguay/para1992.html>

la obligatoriedad de la enseñanza de los idiomas oficiales en los niveles primario, secundario y universitario. En 1993 se crea la Comisión Nacional del Bilingüismo con el propósito de elaborar un nuevo programa de educación bilingüe, y como consecuencia de sus esfuerzos, en 1994 tiene lugar la Reforma Educativa expresada en el Plan Nacional de Educación Bilingüe (PNEB), cuyo objetivo declarado es el logro de un bilingüismo coordinado entre el guaraní y el castellano para todos los hablantes.

La actual situación lingüística del Paraguay representada en las cifras del Censo de la Población y Vivienda de 2002⁹ (el Censo de 2012 todavía no arroja resultados) muestra una gran complejidad. Los resultados indican que la población monolingüe en guaraní es de 28.8% monolingüe en castellano, 10%; bilingüe, 52.6%; hablantes de otras lenguas, 8.6%, del cual, 3% constituye el portugués (véase gráfico 1). Si intentamos hacer un cálculo superficial veremos que más de la mitad de los paraguayos es bilingüe, casi 82% habla guaraní y 63% sabe castellano. Según estos cálculos, el bilingüismo paraguayo, con una leve predominancia del guaraní, sería un hecho estadísticamente comprobado; sin embargo, como veremos más adelante, la realidad no resulta tan simple.

Si regresamos a los censos, veremos fuertes desproporciones lingüísticas entre el campo y la ciudad: mientras que 50% de la población rural es monolingüe guaraní y los monolingües en castellano (3%) son incluso menos que los lusohablantes (3.4%); entre la población urbana el monolingüismo en castellano alcanza 15% frente al 13% guaraní. Comparando con los censos anteriores observamos un pronunciado crecimiento de la población monolingüe en castellano y la sucesiva disminución de los monolingües en guaraní.¹⁰ El fenómeno puede estar relacionado, entre otros, con la desruralización acelerada del país y por consiguiente, su desguaranización a favor del castellano tradicionalmente urbano. Otro de los posibles factores es la preferencia de los padres guaraníhablantes por el castellano como la lengua de prestigio y ascenso social para sus hijos. Así, mientras que en 1982, 40% de la población vivía en hogares monolingües en guaraní, en 1992 era 38.4% y en el año 2002 sólo 28.8%. Si observamos

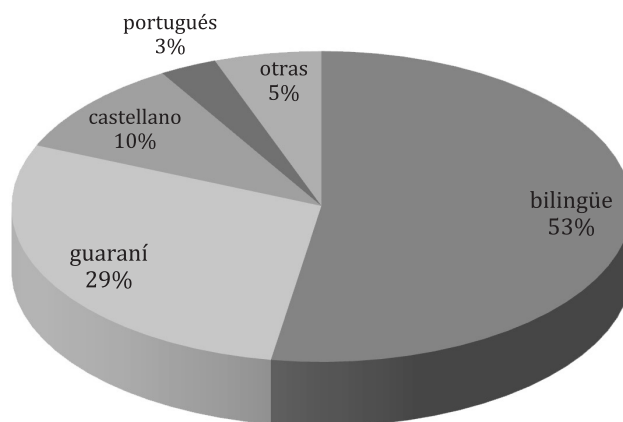
⁹ Censo Nacional de Población y Vivienda 2002, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos Paraguay, <http://www.dgeec.gov.py/> Véase también Mansfeld de Agüero, Lugo Bracho, Agüero Mansfeld y Shaw, 2011.

¹⁰ Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992 entre las personas mayores de 5 años, los monolingües en guaraní constituían 38.4%, los bilingües 49.6%, los monolingües en español 6.5% y otras lenguas 5.6%.

la evolución del número de monolingües en castellano veremos la tendencia al crecimiento de 4.4% en 1950 y 6.5% en 1992 a 10% en el año 2002.

El breve repaso histórico que acabamos de ver nos lleva a las siguientes conclusiones: desde la Colonia hasta la Guerra de la Triple Alianza, es decir, desde el siglo *xvi* hasta la segunda mitad del siglo *xix*, el país era prácticamente monolingüe en guaraní. Esta lengua indígena, tras experi-

Gráfico 1. Situación lingüística en Paraguay.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2002, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos Paraguay, <http://www.dgeec.gov.py/> [Elaboración propia].

mentar varias modificaciones morfológicas y semánticas, se convirtió en el idioma materno de la sociedad paraguaya, incluidos mestizos y criollos. De ahí que el guaraní paraguayo, a diferencia de las lenguas indígenas como el aymara, quechua, quiché, etcétera, más que un rasgo étnico de los grupos originarios, se ha constituido en un atributo propio de la sociedad nacional.¹¹ La castellanización generalizada de los guaraníhablantes y por consecuencia el bilingüismo forzado, empezó apenas a finales del siglo *xix* y se intensificó durante la dictadura stronista. Al mismo

¹¹ En sus palabras preliminares Ramiro Domínguez Coordinador General de la CNB habla del guaraní como “la lengua materna de los criollos paraguayos”, en Comisión Nacional de Bilingüismo, 2011.

tiempo, observamos que el guaraní sufrió varias épocas de persecución y desprecio, y ha sido sucesiva y deliberadamente sustituido por el castellano, proceso que sigue hasta nuestros días. Es notable la diferencia afectiva entre las dos lenguas: mientras que el guaraní conmueve las conciencias y sirve como herramienta de movilización y unión en los tiempos de guerra o campañas electorales: “Los resortes de la voluntad popular son movidos a partir de la lengua autóctona.” (Gómez, 2006: 132); el castellano se impone en los tiempos de paz como el lenguaje oficial de la administración estatal, el signo de poder y de prestigio.

LA REALIDAD LINGÜÍSTICA EN PARAGUAY: ENTRE EL MONOLINGÜISMO, EL BILINGÜISMO Y EL PLURILINGÜISMO

Como hemos visto, es imposible afirmar que el bilingüismo haya sido un rasgo original del Paraguay desde su origen, puesto que tal situación lingüística en realidad no se dio hasta bien entrado el siglo xx, y eso, con muchas reservas, como veremos más adelante. Podemos coincidir con el nacionalismo cuando afirma la importancia de la lengua guaraní para la identidad y la originalidad de la nación paraguaya, sin embargo, tal afirmación se refiere más bien al monolingüismo guaraní, frente al cual el castellano nunca ha sido una lengua complementaria y hermana, sino más bien, una imposición ajena y violenta.

Esto nos lleva a rechazar el argumento nacionalista acerca de un mestizaje lingüístico, donde la unión de sangres supuestamente condujo al bilingüismo del mestizo quien dominó por igual “la dulce lengua” de la madre y el “universal” idioma del padre. Primero porque sabemos que históricamente no ocurrió tal cosa, al ser el mestizo en su mayoría monolingüe, y segundo, porque el nacionalismo iguala los procesos lingüísticos con los biológicos como si los genes determinaran los hechos culturales como lo es una lengua. Con razón apunta Haugen: “La analogía histórica y social entre la herencia lingüística y biológica a menudo ha oscurecido la diferencia fundamental entre ambas. Se ha confundido razas y lenguas en detrimento de unas y de otras, dando lugar a cierto tipo de racismo lingüístico que constituye la verdadera maldición de Babel” (Meliá, 1992: 63). De ahí que el mestizaje biológico no conduce de ninguna manera al bilingüismo, cuyo único condicionante es la circunstancia histórica. Lo que sí puede afirmarse es que la lengua del mestizo, el guaraní paraguayo,

fue resultado del contacto intercultural e interlingüístico entre dos sociedades en relación desigual y colonizada.

Las relaciones entre las dos lenguas tampoco han sido igualitarias y fraternas como sugiere el mito bilingüe. Igual que el mestizaje que nunca fue un encuentro armonioso entre dos cuerpos sociales enamorados; también la interacción lingüística ha obedecido a la correlación de fuerzas en el contexto de un colonialismo interno actual hasta nuestros tiempos. El guaraní, debido a la numerosidad de sus hablantes y su generalización en la sociedad paraguaya, podría ser llamado lengua mayoritaria y dominante; sin embargo, si tomamos en cuenta su desventaja histórica frente al castellano: hasta hace poco la única lengua oficial escrita, considerada de prestigio y promovida como una herramienta de dominación, veremos que el guaraní está en una situación minoritaria.¹² No por nada, en guaraní la lengua de Castilla se denomina *karai ñe'ë* [habla del amo] mientras que él mismo se define como *ava ñe'ë* [habla del hombre] (Gómez, 2006: 132). Esta desigualdad entre el guaraní y el castellano observada en Paraguay a lo largo de los siglos se ha conservado hasta hoy, y se ha constituido en un rasgo importante del actual bilingüismo paraguayo. Por lo cual, coincidimos con la opinión de numerosos especialistas de que en realidad no estamos ante un fenómeno del bilingüismo entendido como la convivencia igualitaria y complementaria de dos lenguas,¹³ sino que se trata más bien de la diglosia, definida en 1959 por Ferguson como la situación de desigualdad entre las dos lenguas, donde una aparece como “variedad alta” prestigiosa y de usos formales y la otra como “variedad baja” de uso socialmente inferior. Veamos la siguiente definición propuesta por la lingüista paraguaya Natalia Krivoshein de Canese:

La diglosia es una situación en que una de las dos lenguas —llamada lengua alta o estándar— goza de un estatus privilegiado: se la usa en situaciones formales como serían la administración pública, el sistema educativo, la religión y los medios de comunicación. La otra lengua —la lengua baja o vernácula—, se usa en situaciones informales: en el hogar, en el trabajo, con familiares y amigos (Krivoshein de Canese, 1997: 111-112).

¹² La situación minoritaria no se refiere aquí a la numerosidad (mayoría numérica), sino a la posición frente a las relaciones de poder y de prestigio existentes.

¹³ Miguel Siguán y William F. Mackey definen el bilingüismo de la siguiente manera: “Llamamos bilingüismo social o colectivo al hecho de que en una sociedad o en un grupo o institución social determinada se utilicen dos lenguas como medio de comunicación.” (Siguán y Mackey, 1986: 38)

El gran defensor de este concepto referido a la realidad lingüística paraguaya es Bartomeu Meliá, quien asegura que la noción de diglosia en la situación de dos lenguas en contacto, no oculta, contrariamente al bilingüismo, la desigualdad entre las lenguas y el poder que ejerce una sobre la otra ni los conflictos que esto ocasiona. Meliá subraya que es históricamente imposible que se dé la reciprocidad equilibrada entre las lenguas en las sociedades que entran en contacto mediante la dinámica de conquista y del régimen colonial (Meliá, 1973). Como observa María Elvira Martínez de Campos:

En esta sociedad bilingüe dos lenguas tienen algún tipo de vigencia social, lo cual significa que son usadas en determinadas situaciones de acuerdo con normas explícitas o implícitas. En estas sociedades, generalmente las lenguas no tienen el mismo estatus social ni cumplen las mismas funciones, es frecuente el desequilibrio de fuerzas que en la mayoría de los casos favorece a la lengua del conquistador y a sus hablantes. [...] Es frecuente que los conflictos no provengan tanto del desconocimiento de la otra lengua como del valor que se concede a una y otra, y de las discrepancias sobre el lugar que una y otra deben ocupar en la vida social, incluyendo a sus hablantes (Martínez de Campos, 2011: 189-190).

Otro de los argumentos a favor de caracterizar la realidad lingüística de Paraguay como diglosia y no bilingüismo es el carácter individual de este último (sólo algunos paraguayos son bilingües) y el social del primero (toda la sociedad paraguaya es diglósica): “A las personas que hablan dos lenguas las llamamos bilingües y a las comunidades en las que coexisten dos lenguas se las suele llamar diglósicas.” (Krivoshein de Canese, 1997: 111). De ahí que Paraguay no sea bilingüe, aunque algunos o la mayoría de sus habitantes podrían serlo, sino se definiría como un país de dos “lenguas de contacto” en situación de diglosia (Martínez de Campos, 2011). Podría hablarse también, como lo propone Meliá, de un “dilingüismo” es decir, la existencia de dos grupos sociales que hablan idiomas diferentes y su eventual conocimiento de la otra lengua es básico y se debe a la necesidad de comunicación intergrupal.

La diglosia paraguaya en los siglos pasados era más que evidente y muchas veces incluso legislada; sin embargo, a partir de la Constitución de 1992, que reconoció la igualdad legal de las dos lenguas, hay quienes aseguran que fue exitosamente superada. De ninguna manera podemos coincidir con estos planteamientos, en su mayoría oficialistas e ideologizados, puesto que la jerarquización lingüística y el estatus social diferenciado de

las dos lenguas de contacto siguen indiferentes a cualquier cambio legal. Una prueba contundente del estatus diferenciado del guaraní es su escasa presencia en forma escrita (libros, prensa, documentos oficiales) y su limitado uso oral en los medios de comunicación masiva y en los comunicados gubernamentales. El Estado, el capital financiero y la cultura de masas hablan castellano (en la zona fronteriza también portugués) con un visible detrimento del guaraní. Al mismo tiempo que las mayorías sociales transmiten en la lengua vernácula sus sentimientos, inquietudes o placeres (lengua íntima), saben perfectamente que el conocimiento del castellano es una condición necesaria del ascenso social, del desarrollo profesional y de una ciudadanía plena.¹⁴ Así, el guaraní alabado en los discursos nacionalistas como “el alma de la nación” es una lengua casera, de tertulia, de “joda” entre compadres, de dichos populares *ñe’ènga*, de todo un rico repertorio coloquial, es fuente de orgullo y de identidad, sin embargo, se le niega la “universalidad”, se le condiciona y dificulta el acceso al mundo moderno, con una clara postura de discriminación lingüística:

En realidad hay una consciencia amplia en la sociedad paraguaya de que el factor lengua es causa de discriminación, y no sólo por razones lingüísticas —aunque también por ellas—, sino por otras evidencias socioculturales atribuidas a la lengua hablada —en este caso el guaraní u otra lengua indígena—, como pueden ser la carencia de “educación”, el analfabetismo, la pobreza, la credulidad, la supuesta falta de expresión adecuada y una ciudadanía débil... (Alvarenga de Sánchez, 2007: 35).

Los guaraníes hablantes tienen menos acceso al empleo, al manejo con mayor ductilidad de los nuevos medios de información, acceden en menor grado a los espacios consagrados a la deliberación política, etcétera. (Mansfeld de Agüero *et al.*, 2011: 191).

Pero en las ciudades, las personas de más elevada posición social emplean siempre el español para el trato corriente con los de su rango y el guaraní para dirigirse a los servidores. [...] Las gentes del pueblo, en cambio, prefieren sistemáticamente el guaraní para los menesteres corrientes y solamente usan el español al hablar con personas de respeto

¹⁴ Según los resultados de las encuestas realizadas por la autora durante la investigación de campo en Asunción (septiembre de 2012), el uso de las dos lenguas el guaraní y el castellano en los bilingües es condicionado por el espacio social. Así, en el hogar y entre amigos predomina el uso del guaraní, mientras que en el trabajo prevalece fuertemente el castellano, y en caso del uso simultáneo de los dos, el guaraní está en el segundo lugar. En las situaciones oficiales (oficinas del gobierno, los ministerios, los juzgados, etc.) el uso del castellano es declarado como exclusivo.

por su investidura o por su posición social. En cuanto éstas les demuestren cordialidad o deferencia, inmediatamente se ponen a hablar en guaraní. Así pues, el español representa el poder, las convenciones, lo oficial y el guaraní, lo solidario, lo afectivo, (Gómez, 2006: 19).

Como podemos leer en la obra *En busca del hueso perdido* del escritor paraguayo Helio Vera, el guaraní es “idioma nacional, medio de comunicación y socialización por excelencia”, mientras que el castellano como “idioma extranjero” se convierte en “vehículo de comunicación con la cultura universal” (Vera, 2011: 111). De esta manera, el afamado bilingüismo paraguayo parece ser el resultado de una larga práctica discriminatoria hacia el monolingüismo guaraní que en el siglo pasado obligó, y en la actualidad sigue obligando a los paraguayos, a aprender bien que mal la lengua del poder opresor a fin de poder incorporarse al Estado-nación, la “modernidad” y la “cultura universal”.

Hemos visto la situación lingüística de Paraguay en su dimensión social colectiva, sin embargo, sería erróneo olvidarse del aspecto individual del fenómeno. Como recordamos, según el censo de 2002 más de 50% de los paraguayos era bilingüe: ¿Qué significa este bilingüismo en el plano individual? ¿Se trataría de un modelo perfecto del manejo igualitario y simultáneo de las dos lenguas? Antes que nada, necesitamos hacer uso de las teorías lingüísticas que definen varios tipos del bilingüismo, desde el simultáneo, consecutivo, pasivo o activo hasta el funcional o coordinado (Mansfeld de Agüero *et al.*, 2011).

El bilingüismo simultáneo es el más perfecto de todos y al mismo tiempo el menos frecuente, se refiere al igual manejo de las dos lenguas aprendidas al mismo tiempo desde la cuna. El bilingüismo consecutivo difiere del anterior en cuanto a que el aprendizaje de la segunda lengua se dio fuera de casa y muchas veces con cierto retraso frente a la primera. Existen los bilingües pasivos, cuya capacidad lingüística con la segunda lengua se reduce a entenderla mas no hablarla, y los activos, que desarrollan el desempeño perfecto en todas las áreas de comunicación lingüística. El bilingüismo funcional o coordinado, según la definición propuesta por Siguán: “no es el dominio perfecto e idéntico de dos lenguas, sino la capacidad de utilizar con plena eficacia cada lengua en las funciones abiertas para ella en la sociedad de la que forma parte el bilingüe” (Siguán, 2001: 28).

Del mismo modo en que existen diferentes tipos del bilingüismo, vamos a encontrar en Paraguay una diversidad enorme de niveles y formas

de coordinar las dos lenguas entre las personas que se declaran bilingües. Como apunta Natalia Krivoshein de Canese:

Las cifras sobre el bilingüismo paraguayo que arrojan los censos no son confiables porque no especifican el grado de bilingüismo de las personas. La mayoría además de hablar una de las dos lenguas tiene por lo menos conocimiento de la otra; la competencia lingüística en la segunda puede variar entre bilingüismo incipiente y coordinado. Son pocos los que realmente puedan considerarse bilingües coordinados, es decir, personas que manejan ambas lenguas con la misma soltura y perfección. (Krivoshein de Canese, 1997: 114).

Así que, son una ínfima minoría los usuarios simultáneos de guaraní y castellano, y la inmensa mayoría de los “bilingües” fue en su infancia en realidad monolingüe de su lengua materna, que va a ser la predominante el resto de su vida. La segunda lengua es aprendida consecutivamente, sin embargo, raras veces alcanza el mismo nivel de expresión que la primera. Así que, no sólo no todos los paraguayos son bilingües, sino que tampoco la mayoría lo es de manera simultánea o consecutiva y activa. En el mejor de los casos, se trataría de un bilingüismo coordinado con una lengua predominante, que permite, sin embargo, la comunicación efectiva conforme las funciones exigidas socialmente. Citemos a Meliá:

Es sabido que el bilingüismo sólo comprende a una parte de los paraguayos. [...] pocos paraguayos son bilingües; más aún, como veremos, tal vez nadie es realmente bilingüe en el Paraguay. El bilingüismo claramente social del Paraguay se puede caracterizar también como bilingüismo rural-urbano. Porque, aunque es verdad que también en Asunción se habla guaraní, es cada día más clara la tendencia que muestran las concentraciones urbanas hacia el monolingüismo español mientras en el campo la proporción de monolingües en guaraní alcanza un índice elevadísimo (Meliá, 1988: 45).

La variedad pasiva del bilingüismo es también muy frecuente entre los paraguayos: no extraña ver casos en los que los interlocutores hablan cada uno su lengua materna: uno en castellano y el otro en guaraní, y se entienden sin mayores problemas, sin embargo son incapaces de expresarse en el idioma del otro. Muchas veces este entendimiento puede dificultarse, sobre todo si se trata de contextos más oficiales y exigentes lingüísticamente. De la lengua materna dominante dependen también las habilidades del supuesto bilingüe: si es el guaraní, predomina sobre todo la comprensión oral y la facilidad de palabra, mientras que la comprensión

lectora y la redacción suelen causar mayores dificultades, lo que puede llevar al analfabetismo, incluido el funcional. Es una lógica consecuencia de las políticas de castellanización que obligaban a los guaraníhablantes a ser alfabetizados en español, una lengua que conocían poco o nada. Otra de las consecuencias de este tipo de prácticas es la incapacidad de leer y escribir en su lengua materna, a pesar de dominarla perfectamente en contextos orales.

Como vemos, el concepto del “bilingüismo paraguayo” más que revelar, esconde y nos sugiere la existencia armónica entre las dos lenguas y un manejo simultáneo hispanoguaraní por todos los habitantes del país. En realidad, la mayoría de los paraguayos declara como su lengua materna/dominante el guaraní y sus capacidades lingüísticas en castellano varían desde satisfactorias hasta completamente pasivas (véase gráfico 2). No hay que olvidar también que un porcentaje bastante elevado de guaraníhablantes en realidad utiliza la así llamada “tercera lengua”, el yopará (jopará), una mezcla incontrolable del guaraní con el castellano, propia sobre todo de los centros urbanos, en la que el léxico español fue incorporado al molde gramatical guaraní.¹⁵ El discurso bilingüista plasmado en la Constitución de 1992 resulta también ciego y discriminatorio frente a las otras lenguas existentes en el país, las de las minorías nacionales y étnicas, incluidos los pueblos indígenas. En realidad, Paraguay no es bi, sino plurilingüe; no obstante, el reconocimiento y la atención gubernamental prestada a esta realidad siguen siendo insuficientes.

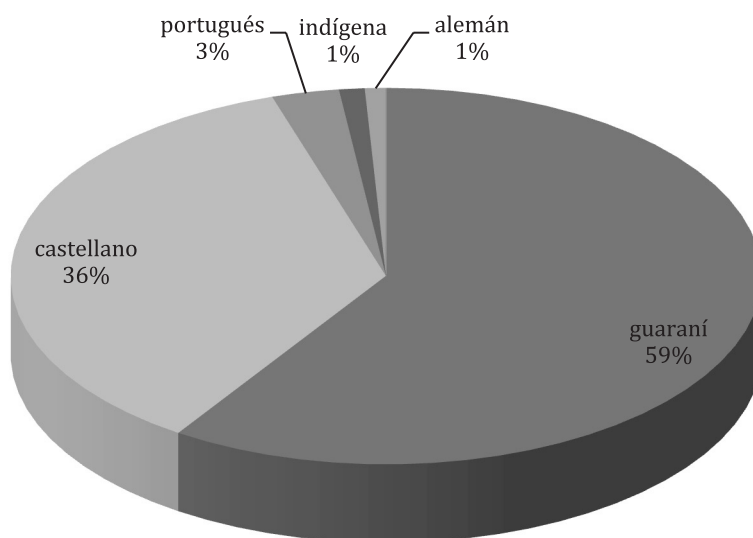
¿Cuáles son los sentimientos que despiertan las dos lenguas en los paraguayos? Podemos suponer, tomando en cuenta la diglosia paraguaya, que la imagen colectiva de una de las dos lenguas va a reflejar sus diferencias de estatus y de su función social. Así, las personas entrevistadas en Asunción durante nuestro trabajo de campo confiesan que el idioma guaraní: “representa e identifica a los paraguayos”, “expresa lo más profundo del ser paraguayo” y es su “idioma de cuna”. Al mismo tiempo, todos los entrevistados, incluidos los monolingües en castellano, le adjudicaban a la lengua vernácula un valor estético excepcional: “interesante”, “bella”, “dulce y expresiva”. Este carácter del guaraní como símbolo identitario de lo paraguayo, un signo original y distintivo garante de la unidad nacional,

¹⁵ Un ejemplo de *yopará* hablado lo encontramos en la película paraguaya *7 cajas* (2012) de Juan Carlos Maneglia y Tana Schémbori. Rodada casi exclusivamente en *yopará* asunceño, la película se convirtió en la más taquillera en la historia del cine paraguayo.

destaca también en las entrevistas elaboradas por Fratzak, cuyos informantes definieron el guaraní como: “el corazón de la nación”, “un símbolo del alma verdadera del pueblo”, “la fuerza unificadora del país”, “algo que es nuestro”, “algo que ha hecho y hace que todavía exista Paraguay”, “algo que nos llega hasta el corazón” y que sirve para “recobrar nuevamente las raíces.” (Fratczak, 2004: 214).

Joan Rubin (1974) habla, por su parte, de una gran lealtad de la sociedad paraguaya hacia el guaraní, unida con actitudes mayoritarias de orgullo, lo que no impide la existencia de sentimientos ambivalentes que pueden desembocar incluso hacia el desprecio de la lengua nativa. Al mismo tiempo, el castellano no goza de lealtad social ni es mencionado como fuente de identidad, sin embargo, se convierte en la lengua de prestigio y

Gráfico 2. Lengua predominante en el hogar en 2002.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, Paraguay 2002 [Elaboración propia].

progreso social. Germán Granda (1988) añade que mientras la función del castellano es pragmática e instrumental de comunicación hacia afuera, el

guaraní encarna los valores positivos socialmente reconocidos y sirve para la cohesión interna. Sus palabras son confirmadas por Meliá quien opina que: “el no hablante de guaraní se autoexcluye de muchos diálogos, de la relación con sectores amplios de la población y de la comprensión misma de elementos esenciales de su ser paraguayo” (Meliá, 1997: 82); hecho que fue comprobado durante nuestra estancia en Asunción, cuando en una conversación llevada en castellano por respeto a los visitantes extranjeros, de repente los tertulianos paraguayos, estallando en carcajadas, metían chistes y frases hechas en guaraní, incomprensibles para los demás y al parecer difícilmente traducibles.

En cuanto a la ambigüedad que rodea al guaraní, relacionada con los juicios negativos en torno de su valor cultural o comunicativo, existe una corrección política hacia el guaraní que autocensura las opiniones negativas o discriminatorias a la vieja usanza que, sin embargo, siguen formulándose en los ámbitos privados. A veces esta autocensura falla debido a los nuevos medios sociales como Twitter o Facebook, que convierten los espacios íntimos en públicos, frecuentemente en contra de la voluntad de los mismos enunciantes. Ese es el caso de la polémica acerca del guaraní y de la “cultura de mandioca” que estremeció la sociedad paraguaya en abril de 2011 tras una serie de tuits de la locutora de *Radio Venus*, Carmiña Masi. La tormenta empezó cuando Masi opinó acerca de la presunta decisión del nuevo director del Canal 9 de Asunción, Jorge Pizarro, de censurar el idioma guaraní a sus periodistas, noticia que sin embargo resultó un rumor y fue rotundamente desmentida por el mismo Pizarro. Su opinión conmovió primero a la comunidad virtual y luego la nacional, al convertirse sobre todo en foco de críticas y ataques, pero también encontrando defensores incondicionales. La polémica creció hasta tal punto que las empresas patrocinadoras del programa de Masi se vieron obligadas a retirarle su apoyo, al mismo tiempo que se deliberaba su salida disciplinaria del trabajo.

¿Qué fue lo que enardeció los ánimos de los paraguayos? La srta. Masi apoyó la supuesta decisión de prohibir el guaraní con las siguientes palabras: “Si es cierto lo del guaraní y el SNT,¹⁶ lo aplaudo totalmente. Basta de mandioca” y “aplaudo que prohíban el guaraní. Excelente para combatir la ignorancia y todo lo malo de PY”.¹⁷ Sus palabras se inscriben en una

¹⁶ SNT siglas del Sistema Nacional de Televisión, Canal 9 (Paraguay).

¹⁷ Véase <http://www.abc.com.py/articulos/el-guarani-y-la-mandioca-de-la-discordia-de-carmina-245400.html> y <http://www.elrincondelgeek.com/2011/04/carmina-masi-un-ejemplo-mas-de-como-no-usar-twitter/> (3 de junio de 2013).

larga tradición del desprecio liberal hacia el idioma guaraní y la mandioca, atributos de la cultura nativa y campesina, como símbolos de atraso civilizatorio responsables de todos los males de la patria, discurso que logró permear la sociedad paraguaya, y aunque ya no se expresa abiertamente salvo en “accidentes” como el mencionado, se niega a desaparecer. Al mismo tiempo, observamos la mencionada por Germán Granada “inmediata y violenta reacción colectiva de rechazo y repulsa tanto pública como privada.” (Granada, 1988: 71), hacia este tipo de planteamientos lo que por una parte constituye un paso adelante en la revaloración del patrimonio guaraní y por la otra evidencia la ambigüedad y complejidad de los procesos identitarios de la nación paraguaya.

Los sentimientos de orgullo que acompañan el uso del guaraní y del castellano paraguayo se entremezclan frecuentemente con las expresiones de vergüenza en cuanto a las formas usadas de las dos lenguas. Se dice que los paraguayos “no hablan bien ninguna de las dos”, lo que refleja la confusión social y el fuerte complejo de inferioridad de los paraguayos si se trata de definir qué es “hablar bien” una lengua. Se considera como ideales las lenguas “puras”: el castellano literario y el guaraní clásico, ambos libres de préstamos y modificaciones lingüísticas. En realidad, tal pureza no existe en Paraguay y los dos idiomas están “contagiándose” el uno del otro hasta el extremo de formar la “tercera lengua” (yopará), también desprestigiada por ser “impura”, “espuria”, “desordenada” y “degradante”. Según Granada, el hecho de no poder alcanzar los ideales, provoca sentimiento de autoacusación y de frustración colectiva contrastante con las expresiones de orgullo anteriormente descritas:

Considero, por ello, que es ilógica e inexplicable la actitud de autodenigración que, en mayor o menor grado, es perceptible en la sociedad paraguaya respecto a la normas de uso de los dos códigos lingüísticos existentes en el país y que, paradójicamente, coexiste con otras manifestaciones, positivas, de conciencia comunitaria (Granada, 1988: 80).

ACTUALES POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ESTADO PARAGUAYO

Veamos ahora el alcance y el carácter de las actuales políticas estatales del bilingüismo que se concentran sobre todo en la educación y la enseñanza de la lengua guaraní. Existen diferentes organismos encargados de la elaboración de los supuestos constitucionales y de la Reforma educativa de 1994.

Así, por ejemplo, dentro del Ministerio de Educación y Culto se integra la División de Lengua y Cultura Guaraní, cuya función es la supervisión de la enseñanza y la organización de cursos de la lengua vernácula, así como la capacitación de maestros y elaboración de estudios referentes al guaraní. El Estado subvenciona, aunque modestamente, la Academia Paraguaya de la Lengua Guaraní. Además, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Asunción presume de una cátedra de Lengua Guaraní y ofrece estudios de licenciatura para los futuros guaranílogos. En cuanto a la política de educación bilingüe, se formó un órgano asesor del gabinete del Ministro de Educación, la Comisión Nacional de Bilingüismo, responsable de elaborar modelos de gestión, pero sin competencia en su aplicación.

Según el informe de la consulta nacional de dicha Comisión (Alvarenga de Sánchez, 2007) hay pocos esfuerzos reales de implementar las indicaciones constitucionales respecto del bilingüismo. Se observa una fuerte discriminación hacia el guaraní, y aún más hacia las lenguas indígenas en los hospitales, centros de salud, oficinas públicas y en la aplicación de justicia, a pesar de los marcos jurídicos que deberían evitarla. Esto se debe, como indica la comisión, a la falta de voluntad política, y por consecuencia, de medios materiales para cumplir la ley. En la escuela predomina la educación castellanizante y la enseñanza del guaraní está en etapa experimental y padece diferentes problemas metodológicos y logísticos, como la falta de manuales y las debilidades del programa diseñado.

Uno de los retos no superados es la sistematización de la escritura y la gramática del guaraní, tarea casi imposible tomando en cuenta la existencia de diversas versiones de la lengua, un fenómeno propio de la oralidad. La modalidad “purista” que se enseña en las escuelas difiere considerablemente de su versión hablada, lo que distancia al alumno y dificulta el aprendizaje. Según el informe, los consultados expresan su inconformidad ante las modalidades de aplicación del guaraní en las escuelas en cuanto a las formas escritas y la ortografía. El guaraní escolar se convierte en una pesadilla para los estudiantes y sus padres y, como consideran muchos de nuestros interlocutores, más que fomentar el guaraní, ayuda a desaparecerlo, como indica Meliá: “El bilingüismo mal conocido y mal echado a luz hace morir el guaraní, sustituido por un hijo bastardo, esmirriado y desagradable, cual es el dialecto de carácter escolar.” (Meliá, 2005: 89). Esta triste conclusión es compartida por el escritor Helio Vera, quien recomienda repensar el método

de enseñanza: “Los profesores de guaraní deben abandonar el funesto hábito de exigir la memorización de palabras fabricadas en laboratorio para comenzar resueltamente el rescate de locuciones tradicionales que están yendo inexorablemente a los abismos del olvido.” (Vera, 2010: 205). El mismo informe de la Comisión Nacional de Bilingüismo llega a acusar la aplicación real del bilingüismo en Paraguay de “lingüicida”, al indicar que su verdadero objetivo es promover la castellanización en vez de la promoción de la pluralidad lingüística:

El bilingüismo que se practica, teóricamente vaciado, mal programado y pésimamente administrado, es la mayor amenaza que pesa sobre las lenguas de América Latina [...] El desmoronamiento del bilingüismo en el Paraguay se está acentuando, según la percepción de algunos analistas. El Paraguay no se dirige hacia el bilingüismo, sino hacia la gradual sustitución del guaraní por otras lenguas [...] La política lingüística favorece en el mejor de los casos un bilingüismo que seguirá siendo diglósico y orientado a la sustitución.” (Alvarenga de Sánchez, 2007: 39-41).

Estas conclusiones poco optimistas se confirmaron en parte durante nuestra conversación con Aída Torres de Romero, de la Comisión Nacional de Bilingüismo, quien tras mencionar el marco legal de la educación bilingüe y sus lucidos preceptos, constata que “el plan no es tan eficiente como se quisiera” y que en realidad “la educación bilingüe no está trabajada en 100% de las escuelas, hay un número muy reducido de escuelas que está atendiendo esta característica educativa de trabajar la lengua materna, así que hoy muchísimos alumnos están siendo alfabetizados en castellano cuando ésta no es su lengua materna”.¹⁸ Así, aunque la ley establece el principio de ser alfabetizado en su lengua materna para posteriormente ir incorporando la segunda lengua oficial, muchos guaraníhablantes, sin mencionar las otras lenguas, no logran hacer efectivo este derecho y siguen recibiendo sus primeras letras en español. Como afirma Aída Torres: “Es decir, entran en un proceso de castellanización, dejando la lengua materna y eso tiene todas las desventajas que se saben en cuanto aprendizaje, en cuanto a su desarrollo, y a su maduración, a su proceso de razonamiento, de comprensión, etcétera. Una de las consecuencias de este estado de cosas, además de aculturación forzada, es el bajo rendimiento del alumnado guaraní y altos niveles de reprobados y deserción escolar temprana. Nuestra interlocutora comparte la opinión del distanciamiento del guaraní escolar de su empleo

¹⁸ Aída Torres en la entrevista con la autora, el 26 de septiembre de 2012, Asunción.

social, afirmando que “lo que aprendió [el alumno] en la escuela no tiene significatividad en su entorno.” Se queja también de la poca visibilidad del guaraní en los medios de comunicación lo que desmoraliza a los jóvenes y demuestra el estatus devaluado de la lengua vernácula: “Ese contexto para mí es la problemática más importante para que el alumno vea que es importante lo que le está dando la escuela y que lo pueda aplicar.” También la administración pública es totalmente castellanizada y no refleja el principio bilingüe de la nueva Constitución, aunque hay una leve esperanza que en un futuro próximo esta situación cambie.¹⁹

Aída Torres no deja lugar a dudas cuando afirma que la educación bilingüe se refiere a las dos lenguas oficiales: guaraní y castellano, mientras que la enseñanza de otras lenguas, incluidas las indígenas no está contemplada por la Comisión y es competencia de otras instancias que apenas se están creando, como la Dirección General de Educación Indígena. No es clara todavía la planificación curricular y didáctica de la modalidad “indígena” de educación y como manifiesta nuestra entrevistada: “Hay acciones, no te estoy diciendo que esto está paralizado, pero el volumen de demanda es mayor hacia la población que es mayor también de hablantes puesto que el bilingüismo castellano-guaraní es más urgente porque es nuestra cotidianidad, entonces las respuestas van en la dirección de lo urgente.” De esta manera, la “educación indígena” de minorías concebida en contraste con la “educación bilingüe” mayoritaria nacional, por ahora es sacrificada como “menos urgente.” Tomando en cuenta las dificultades que encuentra la implementación del bilingüismo no sorprende que se descuide por completo el plurilingüismo.

REFLEXIONES FINALES

Si consideramos tanto la tradición histórica de la sociedad paraguaya, como el estado actual de las políticas bilingües, es inevitable reflexionar en torno de la inversión perversa de realidades que ha tenido lugar en Paraguay. En un país hasta hace poco monolingüe en guaraní, donde a pesar del proceso colonizador, todavía la mayoría de la población considera el guaraní como su lengua materna y 90% la conoce de alguna manera, se le están haciendo favores al guaraní al permitir su entrada a las escuelas y al es-

¹⁹ En 2012 fue promulgada la ley aplicada en cinco años, sobre el bilingüismo obligatorio de los funcionarios públicos.

pacio público en el marco de lo bilingüe ¿Por qué no pensar más bien en un bilingüismo con la entrada condicionada del español, o mejor aún, de un monolingüismo guaraní abierto al aprendizaje de lenguas extranjeras, incluido el castellano?²⁰ ¿No será el bilingüismo actual una herramienta más para la desguaranización? ¿No será que la necesidad del bilingüismo se debe a la idea de que el guaraní es insuficiente? Este “bilingüismo agresivo” pensado desde la perspectiva del unilingüismo y aplicado en el contexto de la desigualdad interlingüística es una estrategia más de sustitución y una amenaza para las lenguas que se hablan en Paraguay (Meliá, 2005). Así, los objetivos de las políticas bilingües, más que la declarada recuperación del guaraní como lengua oficial, parecen apuntar en la desaparición del monolingüismo guaraní como algo negativo. Otra vez más el discurso mítico pretende embellecer y disimular las verdaderas relaciones sociolingüísticas y al mismo tiempo de manera perversa imponer la castellanización de una sociedad todavía mayoritariamente guaraníhablante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARENGA, DE SÁNCHEZ M. (2007); *Paraguay multicultural y plurilingüe. Jornadas nacionales de consulta*. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Bilingüismo. *Centinela*, núm. 4, 1867.
- COMISIÓN NACIONAL DE BILINGÜISMO. (2011); “Foro Bicentenario: Identidad Nacional, Interculturalidad y Bilingüismo”. Asunción: Comisión Nacional de Bilingüismo.
- FRATCZAK, M. (2004); “El guaraní y el español en el Paraguay actual. La identidad nacional a través del bilingüismo”, en Malgorzata Nalewajko (coord.), *Identidades: Etnias, Culturas, Naciones*. Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia, pp. 207-218.
- GONZÁLEZ, N. (1948); *Proceso y formación de la cultura paraguaya*. Asunción: Guaranía.
- GONZÁLEZ, N. (1958); *Ideología guaraní*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- GÓMEZ, G. (2006); *El plurilingüismo paraguayo. Un fenómeno que enlaza y separa. Evolución de la lengua guaraní y proceso de jerarquización lingüística*. Asunción: Servilibro.

²⁰ El reconocimiento del guaraní como la única lengua oficial del Estado es la reivindicación de varias organizaciones campesinas. El monolingüismo en la lengua materna con enseñanza de otras lenguas extranjeras es también una de las recomendaciones del informe de la Comisión Nacional de Bilingüismo de 2007.

- GRANADA, G. (1988); *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, N. (1997); “Cultura y bilingüismo en el Paraguay”, en *Suplemento Antropológico*, vol. 32, núm. 1-2, pp. 111-112.
- MANSFELD DE AGÜERO *et al.* (2011); *Bilingüismo y educación bilingüe: Un análisis sociolingüístico de contacto guaraní-castellano en el Paraguay*. Asunción: CEADUC.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, M. E. (2011); “La lengua guaraní y el proceso de inclusión social en una sociedad de lenguas en contacto”, en *Comisión Nacional de Bilingüismo, Foro Bicentenario: Identidad Nacional, Interculturalidad y Bilingüismo*. Asunción: Comisión Nacional de Bilingüismo, pp. 189-190.
- MELIÁ, BARTOMEU. (1973); “Diglosia en el Paraguay o la comunicación desequilibrada”, en *Suplemento Antropológico*, vol. VIII, núm. 1 y 2. Asunción: Universidad Católica, pp. 133-140.
- , (1988); *Una nación, dos culturas*. Asunción: CEPAG.
- , (1992); *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. Madrid: MAPFRE.
- , (1997); *El Paraguay inventado*. Asunción: CAPAG.
- , (2005); “Elogio del monolingüismo guaraní”, en Line Bareiro (comp.), *Discriminaciones. Debate teórico paraguayo*. Asunción: UNFPA.
- PARISH, J. y ROBERTSON G. (1920); *La Argentina en la época de la Revolución*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- RUBIN, J. (1974); *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- SIGUÁN, M. (2001); *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alcanza.
- SIGUÁN, M. y WILLIAM F. MACKKEY. (1986); *Educación y bilingüismo*. Madrid: Santillana.
- TORRES, A. en la entrevista con la autora, el 26 de septiembre de 2012, Asunción.
- VERA, HELIO. (2010); *El país de la sopa dura. Tratado de paraguayología II*. Asunción: Servilibro.
- , (2011); *En busca del hueso perdido. Tratado de paraguayología*. Asunción: Servilibro.
- VILLAGA-BATEAUX, S. D. (1996); *Le Guaraní paraguayen: de l'oralité à la langue littéraire*, tesis de doctorado bajo la dirección de Saúl Yurkievich. París: Universidad de París VIII-Vincennes.

WOLF, LUSIG. (2008-2009); “¿El guaraní, lengua de guerreros? La ‘raza guaraní’ y el avañe’ẽ en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay”, en *Revista Estudios Paraguayos*, vol. XXVI y XXVII, núm. 1 y 2. Asunción: Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, pp. 223-237.

FUENTES ELECTRÓNICAS

ABC Color, (2005); “El bilingüismo en el Paraguay”, en <http://archivo.abc.com.py/2005-11-11/articulos/215860/el-bilinguismo-en-el-paraguay>

———, “El guaraní y la mandioca de la discordia”, en <http://www.abc.com.py/articulos/el-guarani-y-la-mandioca-de-la-discordia-de-carmina-245400.html>

<http://www.elrincondelgeek.com/2011/04/carmina-masi-un-ejemplo-mas-de-como-no-usar-twitter/>

<http://pdba.georgetown.edu/constitutions/paraguay/para1967.html>

<http://pdba.georgetown.edu/constitutions/paraguay/para1992.html>

<http://www.dgeec.gov.py/>